

sividad. . . Los nuevos símbolos, por contraste, eran más eficaces, no sólo por lo novedosos, sino especialmente por la riqueza de resonancias afectivas y sentimentales de todo orden que despertaban, por estar referidos a una experiencia de la que la nación entera participaba". Aunque, en buena medida esta afirmación es exacta, conviene no exagerar. Hubo pocas personalidades en la historia de la conquista y colonización cuyos nombres pasaran a ser epítetos. El grande y generoso conquistador seguía siendo Alejandro; el pintor sobresaliente, Apeles; el gran escultor, Praxiteles; no había nada en América que pudiese sustituir a París, a las tres Gracias ni a la manzana de oro. Todavía en 1634, Lope sigue recurriendo a los familiares nombres clásicos de Faetonte, Semíramis, Cleopatra, Marte, Venus y Helicón³; y aun después de haber usado por espacio de veinte años Perú, México, Potosí, se refiere a las "riquezas de Crespo y Midas"⁴, posiblemente porque necesitara de cuatro sílabas para completar el verso. En *El castigo sin venganza* —manuscrito de 1631, *Acad.*, xv— hallamos Belerofonte, Pegaso, Sinón, Troya, Jasón, Argos, Venus, Endimión y Latmo (pág. 254a); Eróstrato y Galeno (pág. 258b); Tántalo y Troya (pág. 256a); Ulises (pág. 260b); Aquiles (pág. 261a); Tiberio (pág. 262a); Trajano (pág. 263b), y Artajerjes, Darío, Torcuato y Bruto (pág. 270a).

He notado las siguientes erratas, pág. 22: la nota 1 debe ir con la "Insigne victoria que el señor Marqués de Guadalcázar. . .", no con la "Relación cierta y verdadera"; pág. 29, línea 5, en la segunda y tercera estrofas: suprimir la coma; pág. 35, línea 23: suprimir *tra-*; pág. 36, nota 4: *Erasmus*, léase *Erasme*; pág. 73, nota 5: *la guarda*, léase *La Guardia*; pág. 74, línea 17 y pág. 107, nota 2: *Hay verdades*, debe ser ¡*Ay, verdades*. . .!; pág. 213, línea 9: *Virtud, pobreza*, léase, *Virtud, pobreza*; pág. 219, nota 2: *En Madrid y en casa*, léase *En Madrid y en una casa*; pág. 230, nota 2: *catálogo*, léase *catálogo*; pág. 231, línea 2: *las comedias*, léase *la comedia*; pág. 235, nota 2: *El gobernador prudente* de Gaspar de Ávila se publicó en *Escogidas*, XXI, y no en *Bibl. Aut. Esp.*; pág. 253, línea 11: *Juan Eusebio de Hartzembusch*, debe ser *Juan Eugenio Hartzembusch*.

Morínigo ha trabajado bien, pero —y siento mucho decirlo, pues me doy cuenta cabal del concienzudo trabajo que le ha costado— no ha aprovechado, a mi parecer, todo lo que le ofrecía su tema. El libro carece de uno o dos capítulos finales de generalización, en que el autor hubiera podido sumar los resultados de sus investigaciones y contestar a las preguntas que se le ocurren al lector: ¿Cuántas comedias de Lope contienen alusiones a América y cuáles son? ¿Qué clase de comedias contiene más referencias y de qué tipo? ¿Qué clase de comedias contiene pocas alusiones y de qué tipo? ¿En qué período de su carrera hace Lope más alusiones a América? ¿Son concretas las alusiones o abstractas y adjetivales? De todos modos, aunque el libro, en su forma actual, no sea definitivo, es sin duda una valiosa contribución y un necesario instrumento para el estudio de Lope.

COURTNEY BRUERTON.

Harvard University.

AURELIO MIRÓ QUESADA S.: *El Inca Garcilaso*. Lima, 1947; 394 págs.

Miró Quesada ha reunido en esta obra un apreciable número de informaciones sobre la vida del Inca —algunas de ellas ignoradas— de interés para

³ En *Las bazarías de Belisa*, *Acad. N.*, xi, págs. 440, 448 y 457.

⁴ En *Amar, servir y esperar*, *Acad. N.*, iii, pág. 238a.

los estudiosos. Su principal aportación es el testamento de la madre de Garcilaso, encontrado en el Cuzco por el autor. Declara allí la testadora (que firma, no como Isabel Chimpu Ocllo, sino con el nombre cristiano de Isabel Xuárez) ser esposa legítima de Juan del Pedroche, e hija de Huallpa Túpac y Cusi Chimpu. El valor de estos datos podrá apreciarse teniendo en cuenta que el Inca guarda absoluto silencio sobre las segundas nupcias de su madre, y que la referencia a los padres de la *palla* Isabel es la primera prueba documental que confirma decisivamente las aseveraciones de Garcilaso sobre su entronque directo con Túpac Inca Yupanqui. También presenta especial interés la solicitud del Inca, junio de 1563, para volver al Perú; el dato se debe a José de la Riva-Agüero. En uno de los apéndices Miró Quesada da cuenta, en fin, de un documento descubierto recientemente en Córdoba por Rafael Aguilar, que demuestra la oculta existencia de un hijo natural de Garcilaso, Diego de Vargas, habido en Beatriz de la Vega, criada del Inca.

En el capítulo x se nos da el catálogo de la biblioteca de Garcilaso. Miró Quesada revisa el ya conocido inventario de los bienes que Garcilaso dejó al morir y aclara los títulos de muchos libros, aunque no siempre con la requerida exactitud. Por ejemplo, presenta como *Sopra l'amore*, sin aducir razón alguna, un volumen que en el inventario sólo figura como *Marsilio Ficino*, aunque la misma posibilidad existe de que sea otra de las obras de este autor. En cambio su lista no incluye otras obras de importancia, en las que la identificación no ofrece especiales dificultades: *De officiis* de Cicerón, las *Comedias* y la *Institución moral*¹ de Piccolomini, el *Tractatus de sphaera mundi* de Juan Holywood o Juan Sacrobosco, la *Destreza de las armas* de Jerónimo Carranza (tan leída en la época), *De nobilitate* de Jerónimo Osorio de Fonseca, las *Elegancias* de Aldo Manucio "el joven" y un volumen de Alberto Magno, la *Summa* seguramente, única obra de filosofía escolástica que sabemos poseyó Garcilaso. Para completar una lista de libros leídos por el Inca, véanse las págs. 198, 238 y 300 del trabajo reseñado, en que se mencionan los utilizados por Garcilaso al escribir su obra. Entre los libros citados en la *Florida* hemos de añadir uno del padre Ribadeneyra (cf. *La Florida del Inca*, lib. vi, cap. xxii), la *Vida del padre Francisco de Borja*, a cuyo capítulo vi del libro iii se refiere Garcilaso. En los *Comentarios* (parte i, lib. ix, cap. xxxi) se alude al *Diccionario* de Nebrija y a los *Dos libros* del doctor Monardes (*ibid.*, lib. viii, cap. xv)².

El autor elogia la traducción de los *Diálogos de Amor*, y la sola vez que le pone un reparo es injustificado: Miró Quesada cree ver una "leve imperfección" en el uso de *ána* y en el de *denantes*, que da como popularismo. Ya se sabe que *ána* y *denantes*, como *ca*, *asaz*, *acaeceder* y *mesmo*, arcaísmos que señala Riva-Agüero en la *Florida*, y algún otro como *dende*, todos los cuales aparecen en Garcilaso, entraban en el lenguaje literario de entonces, y muy

¹ Citada por Garcilaso en *La traducción del indio de los tres Diálogos de Amor de León Hebreo*, dedicatoria a Maximiliano de Austria.

² NICOLÁS MONARDES, *Dos libros, el uno que trata de todas las cosas que traen de nuestras Indias Occidentales que sirven al uso de la medicina, y el otro que trata de la piedra bezoar y la yerva escuerzonera*. Sevilla, 1569 y 1571. En el pasaje citado, hablando del tabaco, Garcilaso dice así: "El doctor Monardes habla maravillas dél". Podría quizá pensarse que lo citó a través del P. Acosta, que en su *Historia natural y moral de Indias*, lib. iv, cap. xxix, dice que Monardes "trata largamente del tabaco, del cual han hecho notables experiencias contra veneno". Pero por el tono de la referencia de Garcilaso ("habla maravillas dél") y también porque ofrece la cita como tomada directamente (el Inca era muy escrupuloso al dar textos ajenos), puede tenerse por cierto que Garcilaso leyó al célebre médico sevillano.

especialmente en los historiadores, como en el caso de los padres Mariana y Ribadeneyra, a quienes el Inca leyó.

Pese a alguna inexactitud, y aunque no llegue a darnos una biografía cabal, hay que agradecer a Miró Quesada el que nos ofrezca reunidos los materiales a mano con que hoy se cuenta para una biografía del inca cronista, a los cuales ha añadido el autor algunos otros, indudablemente valiosos.

JOSÉ DURAND.

El Colegio de México.

EDNA GARRIDO, *Versiones dominicanas de romances españoles recogidas y anotadas por . . .* Ciudad Trujillo, República Dominicana, Pol Hermanos Editores, 1946, 110 págs. + bibl. y 2 gráficas.

Es ésta la colección más numerosa de romances tradicionales de la República Dominicana. Todos ellos fueron recogidos directamente de la tradición oral o comunicados por escrito; en ambos casos la autora, según declara expresamente, se ha abstenido de todo arreglo o modificación.

Los textos se agrupan de acuerdo con "el orden cronológico de su posible penetración en el país". El primer grupo, correspondiente al siglo XVI (¿y XVII?), nos ofrece tres versiones de *Delgadina*, seis de *Gerineldo*, contando las tres fragmentarias incluidas en los *Addenda* (pág. 107 y sig.), tres de *La esposa infiel* y otras tantas de *Blanca Flor* y *Filomena* y de *Hilito de oro*, diez de *Las señas del marido*, y una de *Don Pedro*, de *La fe del ciego* y de *El soldadito*. Concluye este primer grupo con seis versiones de *Santa Catalina*, cinco de *El marinerito* y el mismo número de *El niño está malito* ("... no me entierren en sagrado . . ."). En el segundo grupo, siglo XVIII, hallamos tres versiones de *Don Gato* y tres del *Mambrú*. Entre los romances del siglo XIX, cuatro versiones de *Alfonso XII* y tres de *Salí de la casa de juego*.

Lástima que sea incompleta la bibliografía utilizada, por más que la autora reconozca que "no es éste un trabajo erudito". El empleo de fuentes indirectas la ha llevado, así, a decir (pág. 34 y sig.) que la versión más antigua del romance de *Gerineldo* es la del *Cancionero de romances sin año*, de Amberes; en realidad aparece en un pliego suelto de 1537, en la tercera parte de la *Silva de romances*, Zaragoza, 1551, y en otro pliego suelto del siglo XVI, mal editado — como el de 1537 — en Durán, Wolf y Menéndez Pelayo¹.

La autora presenta su libro como parte de una obra mayor, en preparación. Casi todos los romances van acompañados de su melodía; dos tablas, al final del volumen, indican la geografía actual y la difusión de los romances recogidos. El trabajo de Edna Garrido nos ofrece, pues, en conjunto, una recopilación abundante y cuidadosa, y de particular interés para el investigador, si se tiene en cuenta que en la Isla de Santo Domingo fué donde primero arraigó la tradición popular española en América.

ERNESTO MEJÍA SÁNCHEZ.

El Colegio de México.

¹ Véase RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *Sobre geografía folklórica*, en RFE, 1920, VII, pág. 232 y sig.